

Principalmente utilizan ChatGPT y le cargan su propia documentación:

Profesores y directivos ya usan la IA para preparar clases, reuniones y revisar pruebas

■ En un comienzo, la inteligencia artificial era vista con recelo, pero ahora la aprecian como una aliada. Acá, distintos educadores explican cómo implementan esta tecnología y los resultados que han tenido.

ALEXIS IBARRA O.

“Mis colegas me molestan y me dicen que soy el promotor de ChatGPT”, dice entre risas Marcelo Ortiz, director del Liceo Bicentenario San Agustín, en Lican-Ray.

En el establecimiento crearon Bicentenario San Agustín GPT, su propio GPT, en el que subieron los reglamentos internos y varios documentos administrativos, entre ellos, el PISE (Plan Integral de Seguridad Escolar). Así, cuando alguien tiene una duda sobre qué hacer o cómo actuar, solo le pregunta al chat.

“Este proyecto nació de la necesidad de tener una plataforma accesible y eficiente que pudiera responder de manera inmediata a las diversas consultas de nuestra comunidad, especialmente en temas relacionados con nuestro proyecto educativo institucional, el reglamento interno de convivencia escolar, plan de seguridad, y otros documentos fundamentales que guían nuestra labor educativa”, dice Ortiz.

Se le puede consultar qué se debe hacer si hay una erupción volcánica cuando están en clases, un alumno puede averiguar cómo actuar si es que un compañero lo ofendió o qué pasos seguir para salir antes porque debe ir al dentista, por ejemplo.

Esto lo hacen con la versión pagada de ChatGPT, que permite subir documentos y personalizar la IA para que tome esos textos como primera referencia al contestar consultas.

Pero ese no es el único uso que le dan. “Cuando hay reuniones en el colegio, las grabo y luego le pido a la IA que me genere un acta en el formato institucional, donde se detallan los acuerdos”, dice Ortiz, quien cuenta que la idea la conoció de otro docente en un encuentro de profesores de la Fundación Irarrázaval sobre IA en la educación.

En el Liceo Bicentenario People Help People, de Pilmaiquén, también utilizan la IA y se ha capacitado a cinco profesores en el uso de esta herramienta.



Miguel Ángel Cordero y Francisco Javier Molina, ambos de Fundación Belén Educa, usan inteligencia artificial para la creación de materiales y estrategias didácticas.



El Liceo Bicentenario San Agustín creó su propio GPT, en el que cargaron reglamentos y otros documentos. Puede responder a las preguntas de seguridad, convivencia y temas administrativos del establecimiento.

“En lo personal, subí el reglamento del colegio y otros documentos a ChatGPT. Así, cuando tengo reunión con algún apoderado puedo comprobar si el desarrollo de la reunión y los acuerdos que quiero que firme están alineados con el reglamento interno”, dice Francisco Manqui, director del establecimiento.

Los profesores que están capacitados, explica Manqui, están usando la IA para hacer planificaciones de clases, armar presentaciones, e incluso para crear rúbricas de evaluación que estén bien estructuradas.

“Se pueden subir a GPT los programas de estudios del Ministerio de Educación y decirle, por ejemplo, que la unidad de álgebra la quieres pasar en 10 clases y que te ayude a planificarlas. Luego, puedes ir solicitando clase por clase que te proponga actividades o te cree una clase con introducción, desarrollo y cierre. Luego el profesor le da su sello particular y lo

personalizando”, dice Manqui.

“Los profesores lo ven como una herramienta de ahorro de tiempo. Lo que te demoraba cinco horas ahora lo haces en media hora y puedes invertir tiempo en personalizar y mejorar lo que te entrega la IA”, agrega el directivo.

Lo más reciente que hacen es usar la IA en el proceso de evaluación de los estudiantes. “La inteligencia artificial avanzó en los últimos meses y ahora puedes subir una foto de una prueba de desarrollo o una poesía escrita en computador o a mano y pedirle a la IA que evalúe lo que el estudiante escribió de acuerdo a una rúbrica que le has dado previamente y los objetivos que quieres conseguir”, explica Manqui.

Esto, dice, permite que el profesor hasta le entregue una mejor retroalimentación al alumno. “Normalmente se pone la nota, pero ahora la IA te puede ayudar a justificar por qué no

obtuvo el puntaje ideal o qué cosas no logró”, dice Manqui.

Más al norte, en Padre Las Casas (Región de La Araucanía), Cristián Venegas, coordinador general del Centro de Innovación Tecnológica (CIT) que es parte del Liceo Bicentenario de Excelencia Padre Oscar Mosser, también está experimentando y usando la IA junto a sus colegas para que los ayude en la implementación de la metodología activa para el aprendizaje. “Hay que preparar muchos insumos, desde rúbricas a la planificación de actividades, y es muy demandante. Los profesores se frustran y vuelven a sus tradicionales clases conductistas, donde exponen y el alumno escucha y retiene”. Para que no deserten, les están ayudando a que planifiquen sus clases con IA y les ha dado resultado.

Él también la utiliza para evaluar y dar retroalimentación de las planificaciones de clases de otros docentes. “La IA revisa por mí en vez de ir documento por documento hasta llegar a los treinta y tres que tengo que hacer. Lo fuerte de ChatGPT es analizar texto y lo hace bien si le entregas buenos parámetros de comparación”, dice. Y agrega: “Antes podía entregar los resultados al mes siguiente porque esa no es la única tarea que tengo. Esto me hace ganar tiempo”.

Y ahora experimentan con las tareas administrativas del establecimiento. “Por ejemplo, los flujos de caja los estamos haciendo con Google Sheets, ayudados con IA”.

La Fundación Belén Educa es otra institución que está usando la IA de manera creativa. “La usamos en el período de diciembre y enero que se dedica a la planificación. Con los docentes la empleamos en la generación de material curricular y el apoyo de la gestión docente, como la planificación

de clases, de actividades y evaluaciones”, dice Miguel Ángel Cordero, encargado de Ciudadanía Digital y Tecnología en Fundación Belén Educa.

Para ello entrenaron a los profesores en cómo construir *prompts* (lo que se le pregunta a la IA) que les dieran los mejores resultados. ¿Un ejemplo? Le piden a la IA: “Actúa como si fueras un profesor de Matemáticas que tiene que planificar una clase de 90 minutos, sobre X temática, con una estructura que contemple una introducción, un desarrollo y un cierre y con dos actividades”.

Otro uso que le dan, dice Cordero, es en el análisis de datos. “Compartes con la IA datos de las evaluaciones de los estudiantes y le solicitas que te ayude a buscar qué habilidades y contenidos no están siendo logrados. Así, se puede fortalecer la enseñanza de esos contenidos”.

Francisco Javier Molina es encargado de la red de Historia y Geografía y de Innovación Pedagógica, también en Belén Educa. “Nuestro gran desafío es la eficiencia en el uso del tiempo y con la IA hemos podido acortar el tiempo de planificación y diseño de clases en la construcción de la estrategia didáctica. Eso, que puede tomarte tres horas, con IA lo tienes de forma inmediata si pones el *prompt*. También ayuda a construir pautas evaluativas y rúbricas”, señala.

“Al principio, esto produjo un poco de rechazo en los profesores que sentían que una máquina hacía su trabajo. Con el tiempo se dieron cuenta de que era un aliado en su trabajo diario, siempre entendiendo sus limitaciones y los problemas que tiene como alusiones o los sesgos. Ahí es importante que ellos mejoren los resultados con toda su experiencia docente”, explica Molina.

“La sugerencia es experimentar con la IA en condiciones de seguridad y privacidad, que permitan nuevos espacios de aprendizajes, donde el foco esté en la construcción de contenidos. Es una puerta que hay que abrir, pero con seguridad”.

HUGO MARTÍNEZ,
 director pedagógico de Colegium